



**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA**

Volumen CII N° 211
Enero-junio 2024
Quito-Ecuador



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen CII
N° 211**

**Enero–junio 2024
Quito–Ecuador**

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Cesar Alarcón Costta
Subdirector	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Secretario	Dr. Eduardo Muñoz Borrero, H.C.
Tesorero	Dr. Claudio Creamer Guillén
Bibliotecario archivero	Lcdo. Carlos Miranda Torres
Jefe de Publicaciones (e)	Dr. Blas Garzón Vera, PhD
Relacionador Institucional	Dra. América Ibarra Parra
Pro-Secretaria	Ac. Ingrid Diaz Patiño

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Manuel Espinosa Apolo	Universidad Central del Ecuador
Dr. Klever Bravo	Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE
Dr. Libertad Regalado Espinoza	Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí
Dr. Rogelio de la Mora Valencia	Universidad Veracruzana-México
Dr. María Luisa Laviana Cuetos	Consejo Superior Investigaciones Científicas-España
Dr. Jorge Ortiz Sotelo	Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú
Dr. Rocio Rosero Jácome	Universidad Internacional del Ecuador

EDITOR

Dr. Blas Garzón Vera	Universidad Politécnica Salesiana - Ecuador
----------------------	---

COMITÉ CIENTÍFICO

Dr. Katarzyna Dembicz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dr. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Stefan Rinke	Instituto de estudios latinoamericanos/ Freie Universität Berlin-Alemania
Dr. Carlos Riojas	Universidad de Guadalajara-México
Dr. Cristina Retta Sivoletta	Instituto Cervantes, Berlin- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María - Chile
Dr. Emmanuelle SinarDET	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dr. Maria Leticia Corrêa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil
Dr. Roger Pita Pico	Investigador Academia Colombiana de Historia-Colombia
Dr. Justo Cuño Bonito	Universidad Pablo de Olavide-España
Dr. Héctor Grenni Montiel	Universidad Don Bosco- San Salvador
Dr. Pablo Solórzano Marchant	Universidad Católica Silva Henríquez - Chile
Dr. Tomás Caballero Truyol	Universidad del Atlántico - Colombia
Dr. Julio César Fernández	Universidad Nacional Pedro R. Gallo - Perú
Dr. Laura Falceri	Universidad Politécnica Salesiana - Ecuador
Dr. Jairo Bermúdez Castillo	Universidad Sergio Arboleda - Colombia
Dr. Renato Ferreira Machado	Facultad Salesiana de Porto Alegre - Brasil
Dr. Saul Uribe Taborda	Universidad Politécnica Salesiana - Ecuador
Dr. Juan Cordero Íñiguez	Academia Nacional de Historia - Ecuador
Dr. Olga Zalamea Patiño	Universidad de Cuenca

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol. CII

Nº 211

Enero-junio 2024

© Academia Nacional de Historia del Ecuador

ISSN Nº 1390-079X

eISSN Nº 2773-7381

Portada: Retrato de Pedro Franco Dávila. Archivo MNCN (Madrid)

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762 Quito

landazurifredi@gmail.com

Agosto 2024

Esta edición es auspiciada por el **Ministerio de Educación**

Libro de distribución gratuita

MERCURIAL ECLESIAÍSTICA Y LA GUERRA ENTRE MONTALVO Y LA IGLESIA CATÓLICA

Kléver Antonio Bravo¹

Resumen

Este artículo tiene el propósito de relatar y analizar el sentido reaccionario del escritor y libelista ambateño Juan María Montalvo Fiallos, ante la imposición del arzobispo Ordóñez, al manifestar desde el púlpito que el libro *Los Siete Tratados* era una lectura prohibida. Ante la postura del clérigo, Montalvo hizo lo suyo respondiendo con el libro *Mercurial Eclesiástica*, obra que enlista una serie de ultrajes en contra de Ordóñez y toda la Iglesia católica, tanto como su explotación y dominio a los indígenas y sus familias, de allí el título de esta obra cuya palabra fuerza es mercurial, de mercurio, un metal líquido, tóxico y corrosivo, usado también para venenos. Así construye el escritor su analogía convertida en un sinnúmero de juicios de valor en contra del arzobispo y su gremio.

Palabras clave. Montalvo, monseñor Ordóñez, insulto, Iglesia católica, libros

Abstract

This article has the purpose of relate and analyze the reactionary sense of the ambateño writer and libelist Juan Maria Mon-

¹ Miembro de Número de la Academia Nacional de Historia del Ecuador. PhD en Historia, por la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla-España. Máster en Relaciones Internacionales por la Universidad San Francisco de Quito. Diplomado superior en Comunicación Social, por la Universidad Andina Simón Bolívar. Diplomado superior en Derechos Humanos, por el Instituto Raoul Wallenberg, Suecia. Becario del Centro William Perry, Washington, Estados Unidos. Docente investigador de la Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE. Investigador en Historia, Geopolítica, Sociología Militar y cultura popular ecuatoriana. Autor de 18 libros, capítulos de libros, artículos científicos y artículos de opinión en diarios nacionales. Ponente y moderador de eventos académicos nacionales e internacionales.

talvo Fiallos, upon the imposition of archbishop Ordoñez, by manifesting the pulpit of *The Seven Treaties* was a forbidden lecture.

Given the posture of the clergyman, Montalvo did of his own by responding with the book *Ecclesiastical Mercurial*, work that enlist a series of outrages against Ordonez y all of the Catholic Church, as much with its exploitation and domain to the natives and their families, from there the title of the work, who's word of force is mercurial, from mercury, a liquid metal, toxic and corrosive that is also used for venoms. Then this is how the writer builds her analogy converted in an endless of judgments of value against the archbishop and his guild.

Keywords. Montalvo, monsignor Ordoñez, Insult, Catholic Church, Books

Introducción

José Ignacio Ordóñez, arzobispo de Quito, prohibió la lectura del ensayo *Siete Tratados*, escrito por el ambateño Juan Montalvo Fiallos entre los años 1873–1875, mientras se encontraba exiliado en Ipiales. Decimos –de forma tácita– que no se debió prohibir esta lectura por el simple hecho de que su contenido no es muy fácil de entender; además, porque ni en el siglo XIX ni en los siglos venideros, la sociedad ecuatoriana ha demostrado un apego significativo a la lectura; por otro lado, este episodio de la historia ecuatoriana corresponde a un tiempo en el que el nivel de analfabetismo era muy alto, de modo que la lectura, dicho sea de paso, era un privilegio de las élites sociales, ya que para el resto, el mundo de los libros era un mito.

En cuanto al contenido de este artículo, todo gira en base al libro *Mercurial Eclesiástica*, en cuyas páginas se pone de manifiesto los vilipendios de Montalvo en contra del arzobispo, en vista de que el autor expresa su rechazo a la prohibición de la lectura de *Los Siete*

Tratados, prohibición que encendió la chispa en el cruce de fuegos entre el arzobispo Ordóñez y el libelista ambateño. A todo un listado de agravios, también es necesario reconocer que el autor incluye una descripción de sus viajes por el Viejo Continente, sin que llegare a faltar sus críticas y comparaciones entre una cultura europea y una cultura andina, a lo que se suma el maltrato de la Iglesia hacia la clase indígena de la época, pues aquí es donde la pluma de Montalvo es más descriptiva y realista en su protesta.

La razón de *Mercurial Eclesiástica*

Los sermones de monseñor José Ignacio Ordóñez, obispo de Quito, fueron más allá de su contenido religioso, dando paso a una respuesta pública que, desde el púlpito, exclamaría un rechazo al libro *Los Siete Tratados*, escrito por Juan Montalvo, a lo que sumaba un “exhorto” a no leer dicha obra, por ser considerada una “nidada de víboras en cesta de flores”. A este respecto, cabe mencionar que este libro en mención fue escrito durante su destierro en Ipiales, efecto de la enemistad muy marcada con el entonces presidente de Ecuador, don Gabriel García Moreno (H. Gobierno de la Provincia de Tungurahua, 2011, p. 18).

A pesar de su contenido –un tanto complejo por sus cambios temporales y figuras literarias–, *Los Siete Tratados*, ha sido considerado un libro de ensayo lleno de filosofía, moral, historia y literatura. Pues trata de la nobleza, los héroes de la independencia latinoamericana, la belleza, la libertad, el ingenio, los banquetes de los filósofos y un tributo a Cervantes. Sin embargo, el autor ha tratado de incluir en todas sus páginas una pequeña dosis con mensajes anticlericales, dado que su pensamiento liberal y su posición de librepensador de su época, le mantuvo en una trinchera contra los vicios y defectos de la Iglesia Católica, institución que siempre estuvo en la mira de Montalvo, cosa que también estaba enfocada hacia el Ejército, tema a tratar con más especificidad en otro artículo.

Este libro, *Los Siete Tratados*, fue publicado en París, siendo distribuido no solamente en Ecuador sino en otros países de la región, tal fue así que El Salvador envió un pedido de 400 ejemplares



Monseñor José Ignacio Ordóñez

Fotografía tomada por el autor en la Sala Capitular de la Catedral de Quito

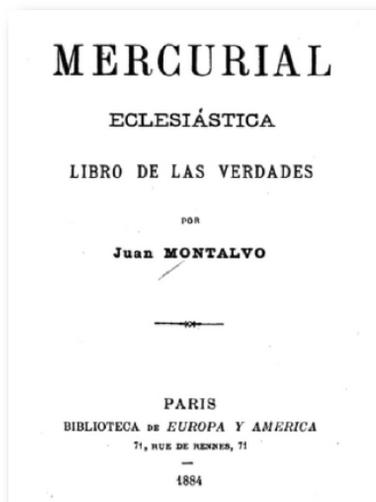
a ser distribuidos en las bibliotecas de ese país centroamericano; y, a la muerte de nuestro libelista ambateño, el jueves 17 de enero de 1889, la Asamblea Nacional salvadoreña le rindió un sonado homenaje al llamarlo “*genio tutelar de América*” (Pérez, 2003, p. 160). Pues bien, al ser leído en una mínima población ecuatoriana, el arzobispo Ordóñez prohibió su lectura, supuestamente por ser “herética, inmoral, blasfema”. Sin embargo, la cosa no va por ahí. Esta guerra de papeles no se dio precisamente por el contenido de la obra, más bien se creería que fue por el autor: un hereje, un anticatólico, un crítico beligerante con la Iglesia.

Réplicas y contrarréplicas

Al término de la lectura de *Mercurial eclesiástica*, obra escrita y publicada en París, allá por el año 1884, cuyas 230 páginas y 31 subtítulos, deja un aire de ilustración, viajes en el tiempo y un conocimiento mayor y crítico sobre la Iglesia católica; pero, sobre todo, una cierta incomodidad y zozobra por el insulto directo a monseñor José Ignacio Ordóñez, por su prohibición a la lectura de *Los Siete Tratados*. En todas sus páginas, ostenta y recuerda sus viajes a Europa, allá donde visitó Francia, Italia y España; haciendo una comparación

demasiado subjetiva e injusta con nuestro país: esa balanza desequilibrada entre el Nuevo Mundo y el Viejo Mundo. Pues duele decir que hace una comparación entre lo salvaje y lo civilizado, entre lo nuevo y lo moderno, entre lo ilustrado y lo ignorante.

Asimismo, y como breve recuerdo de la imagen caricaturizada sobre el general Mario Ignacio Francisco Tomás Antonio de Veintemilla Villacís, jefe supremo y presidente de Ecuador entre los años 1876 y 1883, en el libro *Las Catilinarias* –otro libro mordaz–, el libelista Juan Montalvo tomó los defectos del general y de su periodo presidencial, para motejarlo como “El Mudo”, o también “Ignacio de la cuchilla”; así, este libro pasaría a ser el hermano gemelo de *Mercurial eclesiástica*; en suma, un par de “libros de insultos”, como lo manifiesta Plutarco Naranjo en su estudio introductorio (Naranjo, 1994, p. 20). De allí que, al tener en la mira a las dos obras montalvinas de mayor insulto, podríamos llegar al siguiente silogismo: *Las Catilinarias* son a Ignacio de Veintemilla, como *Mercurial Eclesiástica* es a monseñor Ignacio Ordóñez.



Portada del libro *Mercurial Eclesiástica*

https://www.google.com/search?sca_esv=8cdd03791b0cb041&q=portada+del+libro+Mercurial+eclesi%C3%A1stica,+Juan+Montalvo&uds

Retomando *Mercurial Eclesiástica*, vemos que lo más duro está en los epítetos en contra de monseñor José Ignacio Ordóñez. Partiendo de su posición anticlerical, al tomar nota de que “No hay sacerdote ejemplar y respetable” en este país andino, Montalvo abrió fuego contra Ordóñez, teniendo como proyectiles ciertos términos como: “impuro”, “Caín”, “hipócrita”, “Negro”, “áspero”, “ignorante”, “tonto”, “bellaco”, “inquisidor”, “cabrón” ... ¿Se podría decir que esto es calidad literaria?

Si bien los defectos humanos –que recaen en los miembros de la Iglesia católica– fueron para Montalvo una suerte de estigma nacional, pues nos da a entender que la gran mayoría de clérigos ecuatorianos son lo peor de todo el mundo en el escenario religioso. Desde su óptica, estos personajes de sotana de aquellos tiempos fueron corruptos, temerarios, lascivos e ignorantes. Todo esto lo justifica con su forma de creer en Dios, una forma silenciosa y libre de dogmas, ya que no necesitó de los servicios de los sacerdotes para asegurar su alma en el camino al cielo. O sea, todo un librepensador, no ateo.

Los anatemas en contra del arzobispo, giran en un círculo de persecución, al considerar a los prelados como un gremio explotador, opresor al pueblo. En una ocasión, Montalvo describe en *Mercurial Eclesiástica* las bofetadas de un cura contra un hombre del común, por el hecho de haberle solicitado al escritor ambateño ser el padrino del hijo del “chagra”. A este relato se suma la explotación de los prelados a los indígenas. No olvidemos la aplicación de la Ley de Diezmos y Primicias, es decir: el diez por ciento de la producción indígena estaba destinada al cura de la parroquia. Y qué hablar de la desconocida y olvidada “Ley de Pernada”. Aquí es donde Montalvo hace su apreciación, diciendo que “la religión está en su bolsillo”, revelando que el sacerdote del pueblo imponía priostes de forma selectiva, debiendo pagar 400 pesos en calidad de “derecho del prioste”; adicional, 100 pesos para el sermón, sin incluir gastos en el trago, pirotecnia, comida... (Montalvo, s/a, p. 147). Por eso fue que Montalvo prefería estar en Francia, libre y alejado de los curas ecuatorianos.

Un tema interesante apunta Juan María Montalvo Fiallos, al decir –con toda la realidad– que “el pueblo lee poco y no sabe gran

cosa”, esto en el mejor de los casos. Sería por eso que, según *Mercurial Eclesiástica*, Montalvo renegaba de su origen andino al decir algo que sacude las páginas: “Me tengo por muy desgraciado de haber nacido en países y tiempos donde la razón y la conciencia no han amanecido”. Incluso desde su palestra política, no aceptó la separación entre Iglesia y Estado, pues dice que “eso es bueno en naciones libres y cultas” (Montalvo, s/a, p. 108).

Para su tiempo sería una hipótesis, empero dicha separación entre Iglesia y Estado se haría realidad a partir de 1895 –con el triunfo de la Revolución Liberal– por su mecenas y patrocinador, el general Eloy Alfaro Delgado que, por cierto, terminó como enemigo, pues así se refiere Montalvo sobre el Viejo Luchador a su retorno de París hacia Ipiales, con escala en Panamá: “joven apenas conocido para mí, amigo nunca”, pues Alfaro costó con sus viajes internacionales y la publicación de varias de sus obras, como por ejemplo *La dictadura perpetua*, en 1874 (Pérez, 2003, pp. 89, 94).

De hecho, sus enemigos personales y políticos lo consideraban una amenaza, pues la lista no era ni corta ni tampoco sus enlistados eran de mediana o baja estatura. La lista estaba encabezada por tres presidentes: Juan José Flores, Gabriel García Moreno e Ignacio de Veintemilla. En aquella lista también fueron víctimas de sus escritos panfletarios el famoso y ambateño Juan León Mera y el ex rector de la Universidad Central, Mariano Mestanza.

Este criterio no tiene espacio de duda. Para Nada. No calzaba mucho este concepto frente a la formación y trayectoria religiosa de monseñor José Ignacio Ordóñez. Como muestra de sus escritos sobre los insultos montalvinos, la sutileza de este religioso no va más allá de una denuncia escrita en una Carta Pastoral, en respuesta a las encíclicas del papa León XIII, allá por el año 1886:

Común es en estos tiempos la facilidad de calumniar, de creer y de propagar la calumnia. Y aun cuando toda calumnia es odiosísima a los ojos de Dios, todavía es más la enderezada contra las autoridades religiosas y civiles. Tanta es la malignidad de muchos y aun de personas que hacen profesión de piedad, que a nada dan crédito más fácilmente que a los que se dice contra los que gobiernan, como si fueses los más perdidos del mundo y de quienes, sin pecado, se pudiera creer todos los



Fotografía de Juan Montalvo

Colección fotográfica del historiador Bayardo Ulloa Enríquez
<https://brenp.com/biografia-de-juan-montalvo-resumen/>

crímenes y vicios que se les atribuyen. Hasta las acciones más inocentes de los Obispos son mal interpretadas, y del cumplimiento de sus deberes sacar armas envenenadas para desacreditarlos... Así vienen a debilitar el poder de los Obispos y ponen en peligro la misma fe y la unidad de la Iglesia entre nosotros. No es de extrañar ciertamente que así obren los enemigos de la Iglesia; pero es inexplicable que católicos hagan esa clase de guerra a Jesucristo en la persona de sus Obispos (José Ignacio, Arzobispo de Quito, 27 de febrero de 1886)

El conflicto personal que impulsó a Montalvo a escribir este libro, agrega más los defectos de la Iglesia Católica ecuatoriana, al considerar a sus miembros como “el grupo de los adúlteros, ladrones y asesinos”, en vista de que se tenía más miedo “a los de sotana” que, a los militares, pues ya marcó su resentimiento desde niño, cuando unos soldados del general Juan José Flores maltrataron a Francisco, su hermano mayor, cuando era desterrado a Perú. Efectivamente, su rechazo a los curas nacionales se alimentaba de la idolatría con la que exigían al pueblo llano, sumado a las indulgencias y falta de ilustración, ya que para Montalvo lo mejor de todo, incluso sobre la Iglesia, estaba en Europa, en la catedral de Santa Engracia, incluso en el caso del “corta-pescuezos Richelieu” (Montalvo, s/a, p. 189).

Dado que esta guerra de papeles en este campo de batalla reconocido como *Mercurial Eclesiástica*, donde el mayor volumen de fuego lo tiene el libelo ambateño, vale anotar los epítetos compuestos que llenan las páginas de esta obra en contra del arzobispo: “clérigo semibárbaro”, “impío por ignorancia, temerario por corrupción”, “obispo negro”, “inquisidor brutal”, “cabo Ordóñez, cara de aves-truz”, “impuro Ordóñez”, “lego atrevido y grosero”, “especie de verdugo”, “clérigo lobo”, “cura animal, sin conciencia”, “agua de charco”, “monseñor manteca”...

Antes de cerrar este artículo en el cual se ha dado a conocer una guerra entre un clérigo y un escritor, no estaría por demás recordar que, en el mes de mayo de 1920, el presidente de aquel entonces, don Alfredo Baquerizo Moreno, mediante Decreto ejecutivo, designó al 13 de abril como Día del Maestro ecuatoriano, haciendo referencia al natalicio de este escritor y libelo ambateño, un 13 de abril de 1832. A pesar de que Juan Montalvo no fue maestro, fueron sus libros los que lo condujeron a esta ofrenda histórica (Martínez, 2023).

Conclusiones

Nadie podría negar la erudición y agallas de Montalvo, pues queda demostrado en sus obras de carácter filosófico, histórico y literario que, una parte de su contenido es insulto, burla, sátira. En suma, toda su producción lo condujo a la fama nacional e internacional; o sea, le hizo famoso, aunque haya sido leído por pocos; no obstante, los tratos despectivos de este libro, *Mercurial eclesiástica*, no solamente que sembraron un aire de indignación en el ala conservadora, también puso en desbalance el prestigio de la Iglesia.

Es de loable reconocimiento que su tierra natal, tanto como editoriales e historiadores, se hayan entusiasmado en reproducir las obras de Juan Montalvo, hombre y sabio ambateño cuyo nombre es recordado en plazas, calles, avenidas, centros de estudio, eventos académicos, cátedras; sin embargo, su lectura en Ecuador es limitada, poco analítica y muy poco imparcial. El caso específico de este enunciado está en que no se ve con frecuencia –o casi nunca– esta

guerra desigual de insultos que contiene este libro, *Mercurial Eclesiástica*, donde gana Montalvo, por tener más artillería de insultos contra José Ignacio Ordóñez, arzobispo de Quito.

Este libro tiene demasiado texto para un ajuste de cuentas. Claro que su contenido es digno de admiración y reconocimiento, ya que es obra del “Cervantes de América”, título por demás justo y apropiado para un hombre de letras de tan alto nivel; sin embargo, el insulto reiterativo hacia monseñor Ordóñez, da a entender que es la quintaesencia de su pluma y lo más apetitoso para los lectores, aunque haya llegado a ser una batalla desigual, donde el ganador sería el que más insulta.

Referencias

H. Gobierno de la Provincia de Tungurahua (2011). *Juan Montalvo. Manual para la cátedra montalvina*. <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2017/07/Libro-Catedra-Montalvina.pdf>

José Ignacio, Arzobispo de Quito, (27 de febrero de 1886). *Carta Pastoral que el ILMO, y RMO. SR. DR. D. José Ignacio Ordóñez, Arzobispo de Quito, dirige a sus diocesanos con motivo de las dos Encíclicas de N. BMO. Padre el Papa León XIII*, Imprenta del Clero, Quito. <http://hdl.handle.net/10469/8595>

Martínez, M., (2023). “El Día del Maestro ecuatoriano”. <https://es.slideshare.net/slideshow/da-del-maestro-ecuatoriano/19811577>

Montalvo, J., (s/a). *Mercurial Eclesiástica*, Instituto de Cultura Hispánica de Ambato, editorial Minerva

Naranjo, P., (1994). Estudio introductorio, en *Las Catilinarias*, Colección Antares, Libresa, tercera reimpresión, Quito

Pérez, G., (2003). *Vida de Juan Montalvo*, Casa de la –Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Quito